

# EL HOMBRE Y LA RAZON

 Queridos hermanos gnósticos: vamos hoy a platicar sobre el Hombre y la Razón.

La mayor parte de los seres humanos que actualmente pueblan la faz de la Tierra, solamente poseen el racionalismo subjetivo; todavía no han desarrollado, en sí mismos, la razón objetiva.

Es bueno que ustedes entiendan que la razón subjetiva tiene por fundamento los datos sensoriales, es decir, elabora sus conceptos de contenido con los datos proporcionados por los sentidos externos.

Es urgente que ustedes entiendan que la razón objetiva tiene por fundamento los datos de la Conciencia.

La razón subjetiva está completamente atrapada por los cinco sentidos. Sus conceptos de contenido, elaborados mediante las percepciones sensoriales externas, resultan demasiado pobres, por lo que nada puede saber (el racionalismo subjetivo) sobre lo real, sobre la vida, sobre la muerte, sobre eso que es la verdad.

Si los conceptos de contenido de la razón subjetiva, únicamente pueden ser elaborados con los datos proporcionados por los sentidos externos, incuestionablemente tendrá, siempre, un círculo vicioso, dentro del cual se moverá. Este círculo vicioso es el mundo tridimensional de Euclides.

¿Cómo podría, la razón subjetiva, saber algo sobre lo real, sabiendo uno que pertenece al mundo sensorial externo? ¿En qué forma podría conocer lo real? ¿Qué puede saber, la razón subjetiva, de los Misterios de la Vida y de la Muerte, o sobre el Alma, o sobre el Ser? Ya Don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg, demostró claramente que la razón subjetiva nada puede saber sobre Dios, sobre la verdad. Es obvio que si su racionalismo se fundamenta en los datos aportados por los cinco sentidos, incuestionablemente tiene que moverse dentro de la órbita de los cinco sentidos, jamás podría salirse de esa órbita. Si alguien quiere saber algo más, si alguien intenta saber qué es la verdad, si alguien quiere conocer los

Misterios de la Vida y de la Muerte (eso que está mas allá de la región tridimensional de Euclides), es claro que tendrá que desarrollar, en su constitución psíquica, interior, la razón objetiva.

Así pues, conviene que reflexionen en esto, claramente, los que escuchen esta grabación.

Quienes no poseen la razón objetiva, son exclusivamente máquinas automáticas, encargadas de asimilar, transformar y retransmitir, a las capas anteriores de la Tierra, las energías planetarias. Empero, quienes ya poseen la razón objetiva, se escapan de esta ley, se convierten, de hecho, en individuos sagrados.

La razón objetiva, basa sus funcionalismos en los datos que la Esencia le proporciona. Es bueno saber que en la Esencia están las partículas de dolor de nuestro Padre que está en secreto (si esas partículas son usadas sabiamente, podemos, mediante ellas, despertar Conciencia). En la Esencia está la religión, la sabiduría, el Buddha, y en general todos los datos que necesitamos para orientarnos en el camino de la Revolución de la Conciencia.

Cuando la razón objetiva se ha desarrollado, suele ser incomprendida por la humana personalidad; quienes no han desarrollado la razón objetiva, en sí mismos, tampoco son capaces de comprender los datos depositados en la Esencia.

Así pues, es conveniente saber que la razón objetiva se alimenta, ciertamente, con los datos de la Esencia y con los intuitos que vienen de los mundos superiores.

En los tiempos antiguos, los lemures tuvieron desarrollada la razón objetiva. Muchas gentes, en la Atlántida, poseyeron tal tipo de razón. Los hombres de la Epoca Polar y los hiperbóreos, obviamente poseyeron la razón objetiva. Es lamentable que por esta edad misma, del Kali Yuga, sean muy pocos los que tienen desarrollada, en su naturaleza interior, la razón objetiva.

El racionalismo subjetivo es lo que está de moda, es lo que predomina

en estos tiempos. El racionalismo subjetivo, forma las personalidades kalkianas. Entiéndase por "personalidades kalkianas", a esas gentes pseudoesoteristas, pseudoocultistas, y estos pseudocientíficos de la época moderna, con su toda clase de sabihondeces y tonterías. ¡Nunca habían habido tantas tinieblas, como en esta época del Kali Yuga!

Los pocos que han desarrollado la razón objetiva, de hecho tienen acceso a la ciencia pura. Distíngase entre el pseudocientificismo de esta época del Kali Yuga, y la ciencia pura. Las personalidades kalkianas, los sabihondos de la Torre de Babel, los "genios" del racionalismo subjetivo, jamás tendrán acceso a la ciencia pura.

Como ejemplo de lo que es la ciencia pura, en plena oposición con el pseudocientificismo ultra moderno, vemos lo siguiente: los científicos de la Torre de Babel, lanzan al espacio cohetes (artefactos pésimos, impulsados por combustión volátil), y haciendo proezas de circo, logran al fin (los llamados astronautas) desembarcar en la Luna. He ahí un producto del racionalismo meramente subjetivo.

Un ejemplo de ciencia pura, lo tenemos nosotros en las naves interplanetarias, impulsadas por energía solar (no se necesita, en esas naves, el combustible líquido), que viajan a velocidades más rápidas que la de la luz, de galaxia en galaxia. Tampoco se necesitan, allí, aventuras de cirqueros, como las de los famosos astronautas, ni nada por el estilo. Esto pertenece, como ya dije, a la ciencia pura, a la razón objetiva.

Mirando esto, pues, en plena confrontación lógica, vemos (del lado del racionalismo subjetivo) a los cohetes de cirqueros, y del lado de la ciencia pura y de la razón objetiva, encontramos nosotros las naves de los extraterrestres. Cuando uno habla de las naves de los extraterrestres, que viajan de galaxia en galaxia, sonrían muchos escépticos e incrédulos. Sin embargo, ya un celebre Doctor de la NASA fue llevado a una de esas naves, y escribió un libro que está en circulación. Lo que estamos diciendo, pues, tiene plena confirmación.

Los hombres del racionalismo subjetivo, pretenden inventar sueros para alargarse la vida, pero jamás han logrado inmortalizar a nadie. Hombres tan famosos cómo Eisenhower, Stalin y muchos otros, murieron

rodeados por grandes científicos, por grandes médicos (esos son los "milagros" del racionalismo subjetivo). En cambio, por oposición, los hombres de la ciencia pura, los grandes alquimistas de la Edad Media y de todos los tiempos, mediante su famosa Piedra Filosofal (tan mal comprendida, tan incomprendida por las gentes ultramodernas), han logrado y logran siempre el Elixir de Larga Vida, con el cual pueden vivir, realmente, millones de años. Estamos afirmando algo que hará sonreír (naturalmente) a las gentes del racionalismo subjetivo. Ellos, tales gentes, jamás podrán aceptar estas afirmaciones, nunca podrían darle cabida en sus cerebros, por el hecho mismo de estar embotellados dentro del círculo vicioso de los razonamientos subjetivistas. Para poder darle entrada a esta clase de ideas, se necesita haber salido, de verdad, de la botella esa de los razonamientos meramente subjetivos.

Así pues, por simple confrontación lógica del Ser, vienen a nosotros dos tipos de razonamientos: el subjetivo y el objetivo, en franca oposición. Es claro que existe también la lógica meramente formal, atinente al racionalismo subjetivo, y la lógica superior (ésta última ha sido debidamente codificada por Pedro Ouspensky, en su famoso libro titulado "El Tertium Organum", el "Tercer Canon del Pensamiento").

La lógica superior jamás podría ser aceptada por los secuaces del racionalismo subjetivo. Empero, ella se fundamenta en los mismísimos datos de la Conciencia.

Cuando nosotros analizamos todos estos aspectos de la mente, por simple deducción lógica tenemos que aceptar los distintos Niveles del Ser (habrá gentes que entenderán estas ideas, y habrá gentes que nunca las han entendido y jamás las entenderán. Es claro que en el camino de la vida, hay de todo).

Nunca podríamos negar, pues, los Siete Niveles del Ser, las siete clases de gentes, las siete clases de hombre (usando la palabra "hombre", en los cuatro primeros casos, en forma meramente convencional y como para no herir susceptibilidades).

Así como existen los Centros Intelectual, Emocional, Motor, Instintivo y Sexual, así también existen distintas clases de hombres. Algunos tendrán

su centro de gravedad en el Instinto, otros lo habrán fijado en el Cerebro Motor, o Centro Motor, otros en el Emocional y algunos más en la Mente, etc.

No hay duda de que el sujeto meramente instintivo, se mueve en una forma (podríamos decir) cuasi dimensional, que va de lo agradable a lo desagradable, y eso es todo. Esta clase de gentes, obviamente, no gustan de nada que les pueda dañar su comodidad; sólo anhelan sus placeres agradables.

El segundo nivel lo podemos encontrar en las personas completamente emocionales. Dichas personas se desenvuelven, claramente, en el mundo de las emociones inferiores, no entienden de razonamientos, su vida es sentimental.

La tercera clase de gentes pertenecen al nivel meramente intelectual o intelectual. Son gentes cuyo centro de gravedad está en el cerebro, en el intelecto. Poseen la razón subjetiva, no han desarrollado la razón objetiva, y difícilmente podrían romper el círculo vicioso del intelecto. Quieren someter, todas las cosas del universo, a silogismos, a esilogismos, a prosilogismos, a métodos deductivos e inductivos, a procesos analíticos, fundamentados exclusivamente en lo místico sensorial; jamás aceptarían algo que se saliese del círculo del conceptualismo subjetivo. Y como quiera que sus razonamientos se basan en los datos proporcionados por los cinco sentidos (que son: ver, oír, tocar, oler y gustar), obviamente exigen que toda información que a ellos llegue, tenga por fundamento los sentidos externos. Cuando alguna información llega al Centro Intelectivo, desprovista de los datos sensoriales externos, sencillamente es rechazada, por el hecho mismo de no ser comprendida. Cuando se tienen fijadas las actividades en el centro de gravedad del intelecto, no es posible que se puedan entender cosas que no pertenezcan al intelecto.

Un cuarto nivel de hombres, es diferente. En el cuarto nivel de hombres, encontramos nosotros a aquel que ha logrado el perfecto desarrollo y el equilibrio armónico de todos los centros. En el cuarto nivel, hallamos perfecta armonía y concordancia rítmica, en el funcionamiento de los cinco centros de la máquina humana.

Para llegar al cuarto nivel, hay que desarrollar (integralmente) todos

los centros. Nadie podría desarrollar los cinco centros de la maquina orgánica, si rechazara todas aquellas actividades que en el mundo existen. Es claro que todo lo que hay en el mundo, sirve para el desarrollo de cada una de las partes de los centros (no está de más saber que cada uno de los centros de la máquina, posee diversas partes).

El Centro Sexual trabaja armónicamente (y se desarrolla armoniosamente), mediante la transmutación de la energía creadora.

El Centro Instintivo no necesita pasar por ningún régimen educativo. Bien puede él educarse, pues él es quien nos mantiene vivos, él es quien regula todas las actividades del organismo, y las dirige sabiamente. Cuando nosotros queremos enseñar al Centro Instintivo, nos exponemos a perder la vida, o a enfermarnos. No está de más recordar que no funcionaría jamás el corazón, ni el hígado, ni los riñones, etc., si no poseyéramos, en nuestra naturaleza el Centro Instintivo.

El Centro Motor, o del movimiento, se educa mediante los hábitos armoniosos: revisando, detenidamente, toda nuestra conducta habitual, eliminando determinados hábitos, tomando otros (eliminando los que no nos convienen, seleccionando o aprendiendo nuevos hábitos que sí nos convienen); practicando determinados ejercicios, o sencillamente deportes sanos, caminatas al aire libre, etc. También se desarrolla, el Centro Motor, aprendiendo actividades relacionadas con el trabajo manual, como la mecánica, el manejo de automóviles, de bicicletas, o simplemente montar a caballo, o nadar, etc.

El Centro Emocional puede desarrollarse, en forma superlativa mediante el cultivo de las artes. No está de más aprender a tocar algún instrumento, o escuchar a Beethoven, a Mozart, a Liszt, o apreciar la belleza estética, saber pintar, etc.

El Centro Intelectual puede desarrollarse mediante el estudio de la Botánica, de la Astrología, de la Medicina, o sencillamente, estudiando el esoterismo, etc., etc., etc.

Indubitadamente, nadie podría (por ejemplo) llegar a ser Hombre Numero Seis (intelectual), sin haber pasado por los niveles intermedios. Si

alguien se encuentra en el nivel meramente instintivo y desea convertirse en hombre más elevado, salir del estado meramente instintivo, o sea, el Hombre Numero Uno, para convertirse en el Hombre Emocional, tendría que darse cuenta que su vida es instintiva y que absorbe totalmente, las actividades de su existencia, que solamente vive de acuerdo con los instintos animales. Podría comprender todo eso, y desarrollar luego, inteligentemente, en su naturaleza, el aspecto emocional.

Así pues, el primer hombre es el Número Uno, el Instintivo; el segundo es el Emocional, el tercero es el Intelectual.

Cuando uno analiza detenidamente los cinco centros de la máquina humana, puede darse cuenta que la Torre de Babel está formada por los hombres numero uno, dos y tres. Es, en esa torre, donde existe la "confusión de lenguas", donde nadie entiende a nadie, donde se procesan todas las guerras, donde se forman todos los conflictos de la humana especie.

Obsérvense cuidadosamente, las actividades de la raza humana; obsérvense las guerras y los problemas de toda índole. Es obvio que en la Torre de Babel se han fraguado todos los problemas de la humanidad.

Más allá de esa "torre", están los hombres del cuarto nivel, las gentes que ya tienen los cinco centros de la máquina orgánica en total equilibrio, las gentes que ya no tienen fijado su centro de gravedad en el intelecto, exclusivamente, o en la parte puramente mecánica o motora, o en la emocional, o exclusivamente en la cuestión del instinto. Los hombres del cuarto nivel buscan, quieren saber algo más, anhelan, necesitan inquirir, indagar, aspiran conocer el significado de la vida, presienten que la vida debe tener alguna significación, que todo esto debe tener algún sentido, y en su deseo de querer saber, no se contentan con los conceptos meramente intelectivos, no les satisfacen (esos son los que están buscando, por aquí, por allá y acullá). Los hombres del cuarto nivel son, pues, la esperanza del mañana.

Existen también las gentes del quinto nivel (son pocas, pero existen). Los hombres del quinto nivel son los que se han dado el lujo de fabricar, para su uso personal, un Cuerpo Astral. Indubitablemente, la fabricación de un Cuerpo Astral es un lujo que muy pocos se pueden dar. No es urgente

para vivir, poseer un Cuerpo Astral. El cuerpo físico, como quiera que está dotado de un fondo vital orgánico, es claro que posee (en sí mismo) todos los principios que se necesitan para existir. El Cuerpo Astral es diferente. Uno sabe que tiene un Cuerpo Astral cuando puede usarlo, como las manos, o como los pies; cuando puede viajar, con ese vehículo, fuera del cuerpo físico; cuando puede transportarse, con él mismo, a cualquier lugar remoto de la Tierra, o del Infinito. Para fabricar el Cuerpo Astral, se necesita (forzosamente) transmutar el Exiohehari, es decir, el esperma sagrado, en energía creadora. Obviamente, tal energía (en sí misma) es el famoso Hidrógeno Sexual SI-12. Cuando cristaliza dicho hidrógeno, en nuestras células, en el interior de nuestro organismo, viene a tomar la figura maravillosa y extraordinaria del Cuerpo Astral. No está de más afirmar, en forma enfática, que ese vehículo sideral también tiene su sangre y sus funciones. El Hambledzoid del Ser, es la sangre misma del Cuerpo Astral. Las partículas del Hambledzoid, están contenidas en la sangre del cuerpo físico. El Hambledzoid del Ser, es elaborado con las vibraciones magnéticas que vienen de los planetas del sistema solar. Tales vibraciones magnéticas, son asimiladas, por nosotros, a través de la respiración y a través de los poros, y sufren en nuestro interior distintas combinaciones, hasta que por último se convierten en el famoso Hambledzoid del Ser, en la sangre misma del Cuerpo Astral, en esa sangre que circula por las venas de dicho vehículo sideral. Pero, como ya dije, primero hay que fabricar ese Cuerpo Astral.

Muchos pseudoocultistas o pseudoesoteristas, creen que ya tienen tal vehículo, y están equivocados. Aquel que haya llegado al perfecto despertar de la Conciencia, podrá evidenciar (por sí mismo) que la mayoría de los humanoides aún no poseen ese vehículo, que son muy raros aquellos que realmente lo tienen.

Para hablar en un lenguaje asequible a quienes me escuchen, puedo decir que aquellos que aún no poseen ese Cuerpo Astral, fuera del cuerpo físico parecen fantasmas; más quienes sí poseen el vehículo sideral, fuera del cuerpo físico se les ve revestidos con una personalidad definida.

Así pues, es maravilloso fabricarse un Cuerpo Astral. Los hombres del quinto nivel, obviamente han tenido que luchar muchísimo para crear ese vehículo. Sólo (repito) mediante la transmutación del esperma sagrado, es posible crear dicho vehículo.

El Cuerpo Astral, en sí mismo, es un organismo precioso, regulado por veinticuatro leyes cósmicas. Quien se ha dado el lujo de crear el vehículo sideral, necesita alimentarlo, y sólo es posible alimentar ese vehículo mediante la transmutación del Hidrógeno 48. Todas las impresiones sensoriales externas, si son debidamente transmutadas por nosotros, se convierten en Hidrógeno 24, que sirve para alimentar al Cuerpo Astral. Las impresiones sensoriales externas, son Hidrógeno 48, y esto ya lo hemos explicado antes.

Uno puede transmutar el Hidrógeno 48 en Hidrógeno 24. Cuando aprende a controlar las reacciones meramente mecánicas, uno está transmutando el Hidrógeno 48 en Hidrógeno 24. "Aprender a recibir con agrado las manifestaciones de nuestros semejantes": he ahí una clave para transmutar Hidrógeno 48 en 24. Vencer las tentaciones, provenientes del mundo sensorial, del mundo físico: he ahí un sistema para convertir al Hidrógeno 48 en 24. Jamás reaccionar violentamente, ante los impactos provenientes del mundo exterior, sirve también para convertir el Hidrógeno 48 en 24.

Más allá de las gentes del quinto nivel, están los hombres del sexto nivel. Entiéndese por "hombres del sexto nivel", aquellos que han desarrollado, en sí mismos, la razón objetiva; aquéllos que poseen un Cuerpo Mental individual.

El error de muchos pseudoesoteristas o pseudoocultistas, consiste precisamente en creer que ya todo el mundo posee un Cuerpo Mental. Quienes hayan despertado, de verdad y completamente, en los mundos superiores de conciencia cósmica, podrán evidenciar (por sí mismos y en forma directa, mediante su sentido espacial) el crudo realismo de que las gentes no poseen un Cuerpo Mental. Realmente, solo los hombres del sexto nivel poseen dicho cuerpo. El Cuerpo Mental, el Cuerpo de la Razón Objetiva, es algo maravilloso.

Las gentes no poseen una sola mente, sino muchas mentes. Como quiera que cada uno de los defectos psicológicos (que cargamos en nuestro interior) están personificados por un Yo, obviamente poseemos muchos Yoes, y cada uno de éstos tiene su propio criterio, su propia manera de sentir y su propia manera de obrar. Cada uno de los Yoes que en nuestro

interior habita, es como una persona distinta (con esto hemos dicho, claramente, que dentro de cada persona hay muchas personas).

Ahora entenderán ustedes por qué afirmamos, en forma enfática, que el humanoide es una simple máquina, que los seres humanoides son máquinas. Y lo que ahora también entenderemos, es por qué hay tantas contradicciones en cada persona. Una es la persona que jura amor eterno, y otra es la persona que dice que nada tiene que ver con ese juramento. Uno es el Yo que jura lealtad a la Gnosis, y otro es el que no tiene ningún interés por la Gnosis, y todas esas personas, todos esos Yoes, poseen cada uno su propia mente.

Así pues, dentro de cada persona hay tantas mentes, cuantos Yoes existen. Pero mente individual, solamente la poseen aquellos que han fabricado el Cuerpo Mental. Dicho cuerpo se elabora, o viene a cristalizar, a tomar forma, mediante la transmutación del esperma sagrado.

Quien ha pasado a ser persona numero seis, obviamente ha tenido que fabricarse el Cuerpo Mental. Ese vehículo se alimenta con el Hidrógeno 12. Quien aprende a transmutar las impresiones del mundo físico, que son Hidrógeno 48, obviamente elabora el Hidrógeno 24, con el que se alimenta el Cuerpo Astral, pero el excedente de dicho hidrógeno se convierte en Hidrógeno 12, que es con el que se alimenta el Cuerpo Mental.

Quien posee un Cuerpo Mental puede usarlo, para viajar con él de planeta en planeta. Quien posee un Cuerpo Mental individual, posee también la razón objetiva.

Mucho más allá del Hombre Numero Seis, está el Hombre Numero Siete: el Hombre Causal, el hombre auténtico, el hombre que se ha fabricado el Cuerpo de la Voluntad Consciente, o Cuerpo Causal.

Ahora comprenderán, muchos esoteristas, por qué afirmamos, en forma enfática, que el Mundo Causal es el Templo de la Gran Logia Blanca (eso es lógico: esa es la región del hombre verdadero, y tiene que ser, por antonomasia, también el Templo de la Fraternidad Oculta).

Los Maestros de la Gran Logia Blanca tienen su centro de gravedad

establecido, firmemente, en el Mundo Causal, y desde allí se proyectan hacia el Mundo Mental, o hacia el Astral, o hacia el Físico, más su centro específico de gravedad, está establecido en el Mundo de las Causas Naturales.

El hombre del séptimo nivel es, pues, el Hombre Causal, el hombre verdadero, el hombre real, el hombre auténtico.

Para fabricarse un Cuerpo Causal, hay que transmutar el esperma sagrado. Sólo así, mediante las manipulaciones con el Hidrógeno Sexual SI-12, es posible crear dicho vehículo. Obviamente, tal cuerpo se alimenta con el Hidrógeno 6. Es claro que el excedente del Hidrógeno 12, que sirvió para alimentar al Mental, se convierte en Hidrógeno 6, con el cual se alimenta el Cuerpo Causal.

En el Mundo de las Causas Naturales, encontramos, pues, a los hombres auténticos, a los hombres reales, a los hombres del espíritu. Ellos trabajan en esas regiones, ayudando a la humanidad. Desde allí se proyectan hacia los diversos mundos, para asistir a los que sufren y para laborar en favor de la Gran Causa.

El Hombre Causal tiene, en sí mismo, encarnados sus principios anímicos y espirituales. Así pues, el Hombre Numero Siete, es el hombre auténtico, el hombre que ha cristalizado Alma, que posee Espíritu, y que tiene los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; el hombre que, verdaderamente, puede llegar a fusionarse con lo divinal.

Dicen las tradiciones Náhuatl que "los Dioses hicieron a los hombres de madera", y que "después de haberlos creado, los fusionaron con la divinidad". También afirman, en forma enfática, esos viejos códices mexicanos, que "no todos los hombres logran fusionarse con la divinidad". Es, pues, urgente entender que para llegar a ser un hombre verdadero, hay que haber creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, más que, en realidad, eso no es todo. Aquellos que no se fusionen con su propio Logoi Intimo, con su propia divinidad interior, fracasarán y tendrán que involucionar en los mundos sumergidos, hasta la Muerte Segunda, para recomenzar una nueva jornada evolutiva.

Así pues que, no basta crear hombres; es necesario que éstos se

integren con lo divinal, y eso es muy importante.

Cuando un hombre no se fusiona con la divinidad, se convierte en un Hanasmussen, con doble centro de gravedad, y estos Hanasmussen tienen que entrar en las involuciones sumergidas, inevitablemente. Así pues que, un Hanasmussen no es más que un fracaso de la Madre Cósmica, un aborto de la Madre Divina.

Quienes están fabricando los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, si no quieren convertirse en Hanasmussen, tendrán que luchar mucho contra sí mismos, eliminando los elementos inhumanos que cargan en su interior, es decir, deberán desintegrar el Yo de la Psicología, reducir a polvareda cósmica, todos esos elementos que constituyen el Ego, el mí mismo, el sí mismo. Sólo así podrán salvarse del peligro de convertirse en Hanasmussen con doble centro de gravedad.

Hasta aquí, pues, la plática de hoy...

